

NOTAS E INFORMACIÓN

UN ARCHIVO DE ESPAÑOL COLOQUIAL EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Presentación

Una nota sobre «Español Coloquial» indudablemente no tiene hoy el carácter novedoso que pudo tener veinticinco años atrás. Pero entonces no hubiéramos podido hablar de lo que es el meollo de este escrito. Nos referimos al archivo que, a lo largo de estos años, hemos ido reuniendo y catalogando en el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona, desde que en él se introdujo la disciplina de «Español Coloquial».

Dadas las características de este texto, vamos a prescindir de toda cita bibliográfica, ya que son notablemente abundantes los repertorios de obras dedicadas al tema y los trabajos monográficos, con copiosa bibliografía. Nos permitimos hacer dos excepciones. Una se refiere al libro de J. B. Hofmann, *El latín familiar*, en la excelente traducción de J. Corominas, publicada en 1958 por el CSIC. Se trata de una obra verdaderamente pionera y a la que otras investigaciones posteriores deben mucho más de lo que podría parecer. La otra excepción toca al libro, relacionado con nuestro tema, del que más recientemente hemos tenido noticia: L. Cortés, *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*, editado en 1994 por la Universidad de Almería. Sin duda, ninguna de las dos obras coincide totalmente con el molde del «Español Coloquial», pero representan dos estudios significativos del coloquio.

1. Introducción del «Español Coloquial» en la Universidad de Barcelona

En 1969, aprovechando una cierta autonomía universitaria, y el ambiente propiciado por el célebre mayo del 68, se decidió implantar un revolucionario plan de estudios, que familiarmente fue designado con el nombre de «Plan Maluquer», por el apellido del Decano que propició la reforma. Esta modificación de la enseñanza

constituyó una seria y válida mejora, que ahora no es el momento de historiar, pese a las deficiencias que, con el tiempo, aparecieron.

Por lo que toca a la enseñanza de la Filología Hispánica, el nuevo plan conllevó, además de otras importantes reformas, la introducción de la asignatura de «Español Coloquial», que constituyó una auténtica novedad. El patrocinador de la idea fue el Dr. D. Eugenio de Bustos Tovar, en aquel entonces Profesor Agregado de la Facultad, quien, al finalizar el primer trimestre del curso 69-70, nos dejó para incorporarse a la Universidad de Salamanca. Desde aquel momento hasta ahora, el abajo firmante se ha hecho cargo de la asignatura entonces recién estrenada. No nos constaba que tal disciplina existiese en ninguna universidad española, aunque más tarde nos llegó la noticia de su introducción en la Universidad Complutense de Madrid.

El «Español Coloquial» se situó en Barcelona dentro del grupo de asignaturas optativas y se ofrecía a los alumnos de cuarto y quinto cursos de Hispánicas y de cuantos quisiesen inscribirse en ella, aunque perteneciesen a otras especialidades.

Posteriormente se dividió la antigua Facultad de Filosofía y Letras y se separaron las sedes de las diversas carreras. En 1981 nuestra Facultad, ya solo de Filología, tuvo que adoptar otro proyecto llegado de Madrid, llamado «Plan Suárez» por el nombre del ministro de turno. Nuestra adaptación al nuevo sistema de estudios supuso el desplazamiento de la asignatura de «Español Coloquial» al primer ciclo de la carrera, donde podía hacerse como optativa, a partir del segundo año. Hasta la extinción del «Plan Maluquer» seguí con las clases para los alumnos todavía adscritos a dicho plan, mientras la Dra. Emma Martinell Gifre las iniciaba con el «Plan Suárez». Al cabo de un par de años volví a ser el único encargado de la asignatura, en sesiones diurnas y nocturnas. En el curso 93-94 uno de los grupos de «Español Coloquial» estuvo a cargo de la Dra. Teresa Español Giralt.

En el presente año académico 94-95 nos hemos finalmente adaptado a las consignas venidas de Madrid y el «Español Coloquial» vuelve a ser de segundo ciclo, siguiendo como optativa para los alumnos de Hispánicas y de todas las demás carreras. Su duración empero, a causa de la introducción de nuevas asignaturas, se ha visto reducida a un solo cuatrimestre, correspondiente a seis créditos.

2. Aceptación de la nueva asignatura

El «Español Coloquial» tuvo desde sus comienzos una buena acogida por parte del alumnado, que se matriculó en gran número, pese al carácter optativo de la asignatura y a las vicisitudes vividas a lo largo de estos veinticinco años.

La enseñanza de esta disciplina tuvo que desdoblarse en dos grupos, diurno y nocturno.

Durante muchos años el número de alumnos ha estado en torno a los 200 y se ha llegado a sobrepasar los 300. La mayor parte de ellos pertenecía a Filología His-

pánica, pero han abundado los de catalán e inglés y no han faltado los de alemán, francés e italiano y aun de lenguas clásicas y semíticas.

Acuden a la clase numerosos alumnos extranjeros que vienen a Barcelona a perfeccionar su conocimiento del español. Con la puesta en marcha del «Programa Erasmus» se ha visto consolidado el número de universitarios foráneos que se matriculan. También es considerable el grupo de postgraduados que optan a una nueva licenciatura. Habitualmente hemos tenido alumnos de todos los cursos de carrera, con excepción del primero.

Es muy difícil dar una cifra exacta de los alumnos que se han matriculado de «Español Coloquial» a lo largo de estos veinticinco años. Un cálculo meticuloso, realizado muy a la baja, nos ofrece la impresionante cifra de más de 4.500 inscritos.

En vista del buen resultado de nuestra asignatura se introdujo más tarde la disciplina paralela de «Catalán Coloquial», que también tuvo una buena aceptación. Con ello nos vimos libres de tener que atender a los numerosos estudiantes de dicha especialidad que, a pesar de todo, aún siguen acudiendo a nuestras clases. En ellas siempre hemos acogido a todos los interesados por el estudio del lenguaje coloquial, fuera cual fuera su lengua, ya que en nuestra enseñanza poníamos especial atención en la teoría y práctica del coloquio en todos los idiomas que nos fuesen conocidos.

La noticia de los trabajos realizados en torno al catalán, de los que luego hablaremos, llegó al Institut de Sociolingüística Catalana de la Direcció General de Política Lingüística del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, que se interesó por tener una copia de nuestro fichero, al no poder tenerla de los trabajos.

3. Contenido teórico de la asignatura

La creación de una nueva disciplina como el «Español Coloquial», carente de la tradición de otras asignaturas más usuales y clásicas, como la morfosintaxis, la historia de la lengua o la semántica, presentó problemas, tales como la fijación de su objetivo, la delimitación de los temas y el procedimiento de enseñanza. Con el tiempo y la experiencia hemos ido conformando un programa, que ha variado con los años, al que hemos tenido que incorporar nuevos enfoques, aparecidos en fecha más o menos reciente, porque nos hemos hecho eco del interés por el lenguaje oral y por la pragmática del lenguaje.

Las líneas maestras de nuestro temario sin duda aparecerán al hablar de los trabajos conservados en nuestro archivo, que más adelante vamos a reseñar y que han sido objeto de interés por parte de profesores nacionales y extranjeros. Aun a riesgo de hacernos algo reiterativos, queremos dar un elenco sumario de los principales capítulos incluidos en nuestro programa.

En primer lugar no se pueden silenciar los precursores del estudio del coloquio. A partir de los iniciales intentos realizados, es fácil esbozar una más precisa introducción al tema del lenguaje coloquial y enumerar las características más generales del mismo, desde el punto de vista fonético, morfosintáctico y léxico.

Planteamos nuestra investigación con un enfoque interdisciplinar. Fuera de los temas típicamente lingüísticos, de que se hará mención más adelante, tenemos en cuenta la Filosofía del Lenguaje, la Psicolingüística, la Sociolingüística, la Cinésica y la moderna Pragmática del lenguaje.

Creemos que en el lenguaje coloquial predominan los aspectos afectivos.

Es de especial importancia el tema del llamado «contexto de la situación».

Es muy útil tener en cuenta los planteamientos hechos por los teorizadores de las funciones del lenguaje y en concreto la presencia de la llamada «función lúdica».

Conviene dar especial realce a los problemas planteados por las lenguas en contacto, la interferencia lingüística y la existencia de lenguajes especiales y de grupo, además del uso de dialectos.

La relevancia de la peculiar sintaxis del coloquio ocupa una buena parte de nuestra atención.

No por ello descuidamos las piezas importantes del tejido coloquial, entre las que mencionamos la interjección y la onomatopeya, la exclamación y la interrogación, el vocativo y el imperativo.

Hemos observado el frecuente recurso a la afijación valorativa, la presencia de la palabra compuesta y al fenómeno contrario, consistente en el acortamiento de las palabras, el uso de siglas y otros tipos de abreviaciones.

No se puede eludir la mención de los refranes y modismos.

Capítulo aparte merece el estudio de la entonación, de excepcional importancia, así como del orden de las palabras.

Hacemos mención de la frecuencia de la elipsis, así como de los procedimientos de redundancia, como la repetición e inculcación.

En el lenguaje coloquial hallan un lugar muy adecuado los cambios de sentido de los tiempos verbales, así como el recurso a la hipérbole y comparación, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, el doble sentido, con sus variantes de eufemismo y cacofemismo, hasta llegar a la antífrasis. Con esta preparación se puede abordar el estudio del apodo, el insulto, el hipocorismo, el juego de palabras, el humor y el chiste verbal. Todos estos recursos son hábilmente aprovechados tanto por el moderno lenguaje publicitario como por la propaganda política.

No podemos dejar de fijarnos en el lenguaje corporal, siempre presente en el coloquio.

La existencia de ciertas constantes en el diálogo es el resultado de una cierta observación diacrónica, realizada a través de testimonios escritos y a veces literarios, pertenecientes a distintas épocas.

4. Trabajos prácticos. Nuestro archivo

Una forma de consolidar los estudios teóricos y de ponerlos a prueba ha sido la realización de trabajos prácticos, tanto por parte del profesor, como por parte de los

alumnos. Entre éstos los ha habido notablemente preparados, ya que se encontraban en los últimos cursos de carrera. Otros se iniciaban prácticamente en la investigación. De ahí que los resultados obtenidos y catalogados en nuestro «Archivo de Español Coloquial» hayan sido de muy vario interés y calidad, aunque todos en conjunto constituyen un impresionante material que, como hemos dicho, ha sido consultado y alabado por especialistas nacionales y extranjeros. Nuestro fichero recoge más de mil títulos, seleccionados entre los que nos han confiado en depósito otros tantos noveles investigadores, a quienes reservamos la propiedad intelectual. Vamos a reseñar sus temas principales.

Siendo un buen número de nuestros alumnos hijos de inmigrantes en Cataluña, a algunos les atrae el estudio del habla de su región de origen. Algunos aprovechan las vacaciones escolares para hacer un trabajo de campo en sus pueblos, lo que da lugar a que contemos con bastantes muestras de variadas áreas geográficas del español hablado en las distintas zonas de la Península y también de Hispanoamérica. Este tipo de estudios ha aportado en ocasiones material etnológico y folklórico, procedente de la tradición oral, cuya recogida sería, por muchos motivos, sumamente interesante. Así hemos conocido hablas locales muy curiosas.

También se nos han planteado problemas originados por las lenguas en contacto, tema al que somos especialmente sensibles, al vivir en una región autonómica con dos lenguas de uso. Por tanto hemos estudiado las incidencias de la convivencia entre el catalán y el castellano en toda Cataluña y sobre todo en Barcelona, ciudad con enormes barriadas de inmigrantes, donde la situación va desde un predominio evidente del español con leves matices catalanes hasta el extremo opuesto de un catalán teñido de inflexiones fonéticas, morfológicas, sintácticas o léxicas del castellano.

También, sin salir de Barcelona, hemos podido estudiar algunas comunidades gitanas poseedoras del caló, en medio de las otras lenguas más usuales.

La observación del lenguaje de los estudiantes extranjeros de nuestra universidad ha ofrecido curiosos detalles sobre su manera de aprender y hablar el español. A este propósito, y en otro orden de cosas, podemos decir que se ha prestado atención a la presión de las lenguas extranjeras sobre el español y, más concretamente, a la invasión del inglés en la lengua española peninsular e hispanoamericana.

Este tema nos lleva a nombrar otro tipo de trabajos realizados, que se basan en el estudio de determinadas manifestaciones lingüísticas actuales, especialmente sintomáticas. Podríamos empezar mencionando la canción, que abarca desde la popular o tradicional hasta la de los cantautores y conjuntos, muchos de ellos seriamente influidos por modelos extranjeros, incluso con letras traducidas o adaptadas.

Las innumerables emisoras radiofónicas, con sus incontables y variados programas, con sus incesantes charloteos, son otra fuente interesante de estudio, que ha captado la atención de nuestros investigadores. Otro tanto puede decirse, aunque en menor grado, de las emisiones televisivas. Una buena parte de las horas de radio y

televisión lo ocupan las entrevistas con personas de diferentes condiciones sociales y culturales, las cuales nos han ofrecido excelente material de estudio del uso del español actual.

Dejando de lado ciertas obras de teatro contemporáneo de carácter claramente literario, se han estudiado otras piezas, como serían determinados sainetes, de ambiente local e incluso espectáculos de revista.

Algo semejante a lo dicho acerca del teatro puede repetirse del cine, tanto del nacional como del que llega en doblajes, por lo que han sido analizados guiones y bandas sonoras.

Otra gran cantera la ha ofrecido la prensa en sus múltiples variedades, tanto la periódica en sus diferentes niveles, como la esporádica, pasando por las fotonovelas y los cómics, fenómeno tan importante en nuestros días, hasta los efímeros fanzines.

Se han estudiado muestras de la correspondencia epistolar, así como de la comunicación telefónica, sin tener que recurrir para ello a «pinchazos».

Seguro que en todas las épocas ha tenido una gran importancia el lenguaje del humor y de los humoristas, pero sin duda en nuestro tiempo abundan mucho las muestras orales y escritas de tal actividad. Las hemos estudiado enfocándolas desde el punto de vista de la llamada «función lúdica» del lenguaje, que ya aparecía en las tradicionales adivinanzas. Alguna relación con este tema tiene la existencia de los grafitos o inscripciones parietarias de muy variada intencionalidad y procedencia, que hemos recogido.

Por lo que toca al hecho tan interesante de las jergas ha llamado especialmente la atención el estudio del lenguaje de los delincuentes, de los drogadictos, con incursiones en las hablas del rollo, pasota y cheli.

Un buen número de nuestros alumnos de las clases nocturnas eran profesores que enseñaban en diferentes zonas de la ciudad de Barcelona o de las provincias catalanas. Ellos tuvieron interés por estudiar el lenguaje de sus alumnos y, por distintos procedimientos, recogieron abundantes muestras correspondientes a distintas edades y localidades, que han sido objeto de comparación. Tales muestras de lenguaje juvenil pertenecen tanto a la infancia como a la adolescencia, a EGB como a FP y BUP. Se ha archivado también abundante material tomado del lenguaje de los universitarios y universitarias.

Otro objeto de curiosidad ha sido el habla de las personas mayores, que tenemos englobado bajo el título eufemístico actual de la «tercera edad». La hemos recogido en el seno de las familias y más abundantemente en los hogares y clubes donde se reúnen los ancianos.

Las posibles diferencias entre el coloquio de los hombres y el de las mujeres han sido también tratadas desde varios puntos de vista, tales como el profesional, el situacional, el lenguaje amoroso, etcétera. Esto nos ha permitido incidir en temas de actualidad, como el sexismo y su repercusión en el lenguaje, que hoy es tildado de machista, como reflejo de nuestra sociedad.

Las diferentes profesiones ofrecen un amplio campo de estudio para el lingüista, a lo que se debe añadir la diversidad de situaciones, entre las que varias han sido objeto de nuestra investigación. Por ejemplo, se han recogido muestras de la comunicación oral en las peluquerías, los mercados, y se han comparado las distintas zonas de Barcelona y provincias. Lo mismo se ha hecho con otros establecimientos comerciales. Igualmente se ha registrado el intercambio de mensajes en la consulta médica del pediatra y del ginecólogo y el que rodea las circunstancias dolorosas y las defunciones, con toda su notable variedad de eufemismos.

La amplia gama de deportes hoy día practicados presenta la posibilidad de múltiples estudios. La parte del león se la lleva en nuestro archivo el lenguaje del fútbol, ya sea en los graderíos del campo, en los vestuarios, en las transmisiones radiofónicas o televisivas, las crónicas escritas y las entrevistas. Pero no conviene olvidar otros deportes o entretenimientos, como el ajedrez, los naipes, los toros, la danza y la radioafición. En todas estas situaciones hay una auténtica jerga especializada, más bien propia de iniciados, que también hemos recogido.

La actualidad política, en sus distintos niveles, ofrece un gran campo de observación del uso del español actual, del que se han estudiado muestras, que cubren desde el lenguaje en los mítines políticos de diferentes partidos, con sus principales líderes y distintos programas, hasta las discusiones públicas. Sus fórmulas estereotipadas se asemejan con gran frecuencia a las técnicas publicitarias, hoy día tan en uso, tanto en la propaganda impresa y gráfica como en la radiofónica y televisiva, con «esloganes» adecuados para promocionar la venta de cuantos productos ofrece la sociedad de consumo. Se han coleccionado y estudiado muestras de diferentes sectores propagandísticos.

Tampoco el lenguaje religioso ha escapado a nuestra investigación lingüística, junto a sus degeneraciones constituidas por los conjuros, las saluciones, las fórmulas mágicas y la adivinación, realizada por diferentes procedimientos.

Tenemos también estudios del lenguaje en la milicia.

Una gran parte de las manifestaciones lingüísticas mencionadas y estudiadas van acompañadas de un importante paralenguaje, así como de complementos gestuales. A ambos puntos se les ha dedicado atención, en la medida de lo posible, dada nuestra escasez de medios técnicos de trabajo, por lo que no nos ha sido fácil obtener buenas grabaciones magnetofónicas o en vídeo. Con todo, también tenemos material sobre entonación y lenguaje del cuerpo.

Fuera de los trabajos hasta ahora reseñados, hemos de mencionar los que han estudiado aspectos concretos del lenguaje actual. Así, se han recogido multitud de comparaciones usuales, procedentes de muy diversos campos, y se han analizado desde los puntos de vista léxico, semántico y sintáctico, con lo que se han catalogado insospechadas fórmulas comparativas. Como llevados de la mano, hemos pasado a comprobar si, como se afirma, la gran masa del lenguaje usado es metafórica. Para ello hemos vaciado páginas de diccionarios y frases tomadas del lenguaje actual

hablado y escrito. La insistencia en el tema nos ha conducido a provechosas incursiones en el doble sentido, el eufemismo y el cacofemismo.

Tal vez en la fraseología de ahora, con su abuso de abstracción, se pueda notar una abundancia de palabras compuestas, de contenido intelectual, pero a la vez se da el uso de términos compuestos tradicionales fuertemente cargados de afectividad. Nos hemos fijado en unos y en otros para desentrañar la complejidad del signo lingüístico constituido por la palabra de raíz plural. Paralelamente nos ha llamado la atención el fenómeno de los afijos que, por medio de los llamados diminutivos, aumentativos, superlativos y despectivos, enriquece el habla coloquial con variados matices difícilmente perceptibles por el solo razonamiento lógico.

Otro elemento muy poco inteligible de la lengua es la olvidada interjección. De ella se sirve profusamente el lenguaje coloquial de hoy, no solo el hablado, sino también el escrito. Nos referimos a la posibilidad del español de convertir diferentes palabras en interjecciones impropias, tanto si son sustantivos como formas verbales u otras categorías gramaticales. Hemos hecho recolección, clasificación y estudio de los diferentes «tacos» y lo mismo se ha hecho con sus parientes próximos los insultos. Puestos en este disparadero, era imposible no acercarnos a la recogida de motes o apodos en distintos pueblos o regiones, hasta intentar alguna comparación entre unos y otros.

Por el lado contrario, el del halago verbal, hemos dado con el piropo, cuya vigencia actual se ha comprobado en algunos grupos de hablantes, pese a su evidente tendencia recesiva.

Otro interesante elemento enriquecedor del discurso coloquial es el refrán, por el que se perpetúa una ancestral visión de la vida y se inculca una determinada jerarquía de valores correspondientes a la idiosincrasia de los pueblos de España. Es una de tantas reliquias del pasado, incluso a veces por su formulación sintáctica. Frente a la retirada de esta venerable antigualla, casi siempre relacionada con situaciones finiquitadas, tanto en lo social como en lo económico, va ganando terreno «la invasión de las siglas», que pugnan por substituir a las palabras o por hacerse palabras en la novedad del uso lingüístico. Ya se han hecho necesarios los diccionarios de siglas, sobre todo para escuchar determinados discursos o leer ciertos libros, aun cuando, por fortuna, no siembran de tropiezos la conversación o la lectura normal. Tenemos coleccionados acrónimos y siglas, cuya problemática hemos estudiado, como también los acortamientos de palabras.

Todavía podemos añadir un apartado de nuestro archivo referido al cambio de sentido de los tiempos del verbo por causa de la afectividad.

Una importante sección del archivo es la que contiene estudios de las manifestaciones coloquiales en el lenguaje de autores que ocupan un lugar en la historia de la literatura española. Con el fin de iniciar una posible investigación diacrónica del coloquio, se han revisado escritos de diferentes épocas, como los del Arcipreste de Talavera y el de Hita, la Celestina, el Lazarillo de Tormes, Juan de Valdés, Cervan-

tes, Quevedo, Santa Teresa de Jesús, J. F. de Isla y otros muchos, que sería largo mencionar.

También contamos con numerosos estudios sobre los rasgos coloquiales en autores más recientes, cuya lista exhaustiva sería prolijo copiar aquí. Entre ellos, por de pronto, no faltan I. Aldecoa, A. Buero Vallejo, C. J. Cela, M. Delibes, C. Martín Gaité, B. Pérez Galdós, R. Sánchez Ferlosio, M. Vargas Llosa y muchos más.

* * *

Esta breve nota quisiera ser un homenaje a cuantos estudiosos se han interesado por nuestro trabajo y un agradecimiento a los miles de alumnos que han aportado su esfuerzo en la realización del archivo.

MIQUEL ARBONA PIZÀ
Universidad de Barcelona, enero de 1995